



manuel olimón nolasco

historiador

ANTECEDENTES DE LA REFORMA PROTESTANTE

I: ESPAÑA

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- Corrientes diversas en la vida social y de la Iglesia.

A cinco siglos de distancia de la reforma protestante en su versión principal, la de Martín Lutero, es conveniente, a fin de evitar simplificaciones, prejuicios dañinos o ignorancia que ayuda muy poco, auscultar en sus antecedentes. La cristiandad occidental asentada en el continente europeo mostraba entonces rasgos diferenciados según sus diversas tradiciones, profundidad de la evangelización y contextos históricos, sociales y políticos. A finales del siglo XV y principios del XVI, por ejemplo, no era posible hablar de naciones o Estados con solidez en cuanto a autoridad centralizada, estructura jurídica, militar, monetaria e incluso con idiomas que pudieran llamarse "lenguas nacionales".

En las regiones periféricas--Polonia, Hungría, Ucrania--la Iglesia católica y sus instituciones proporcionaba prácticamente las instancias de autoridad y en relativa paz vivían dentro de esos lugares enclaves judíos autónomos en cuanto a su régimen interno, sobre todo en la impartición de justicia. Francia comenzaba a formarse como nación con un rey que con lentitud pero con eficacia sustituía a los antiguos señores feudales que gobernaban territorios pequeños cuya vida social estaba basada en la agricultura. Lo que después se conocerá como Alemania estaba integrada por principados territoriales y ciudades autónomas a causa de su poderío económico. Por conveniencia, los príncipes y señores se reunían en "Dietas" para conocer y decidir sobre problemas comunes.

Algo parecido sucedía en lo que se conoce como Italia, donde dos repúblicas volcadas hacia el mar--Venecia y Génova--y familias florentinas, de Siena y de algunas otras ciudades, fomentaron

movimientos culturales de gran envergadura que conocemos como el Renacimiento. Un enclave en la península italiana era a la vez árbitro y zona de disputa: los Estados Pontificios, cuyos titulares--los Sumos Pontífices--basaban su autoridad sobre esas tierras en una tradición: la "donación de Constantino", difícilmente comprobada al aplicársele algo de crítica histórica.

En toda Europa la excepción era España, donde, a causa de la prolongada resistencia a la presencia islámica y el énfasis militar de la última década del siglo XV conocido como "reconquista", que culminó en la derrota del último señorío musulmán ("moro"), Granada, en 1492 y la expulsión de los judíos, se consolidó una monarquía católica encabezada por los reyes Fernando e Isabel, que habían logrado además la unidad española al ceñir una corona común y no las dos hasta entonces vigentes, Aragón y Castilla.

2.- La reforma eclesiástica en España.

Las diferencias que la historia reconoce entre distintas áreas territoriales europeas permite también observar los cauces diversos que las comunidades católicas y sus instituciones eclesiásticas siguieron y, de ese modo, descubrir el curso de su comportamiento frente a una reforma que se veía necesaria pero que no se desarrolló de manera igual en todas partes.

La unidad religiosa de España no fue solamente acción y resultado de una conquista o de la imposición de un estilo único de pensamiento y conducta. Fue también el desarrollo de una labor reformista--que tal vez podríamos calificar como "preventiva"--que comenzó con una "revolución cultural" y continuó con una reforma del estilo de vida principalmente de los miembros de las órdenes religiosas, pues el paso del tiempo había deformado o hecho palidecer algunos aspectos determinantes de su identidad. Estos cambios tuvieron como eje un personaje singular: el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, franciscano, que fue arzobispo de Toledo, primado de España, ministro del Reino y confesor de la reina Isabel. Con energía--algunos dicen que con demasiada energía--diseñó los cambios en los religiosos dirigidos a una vida más conforme al Evangelio imponiendo, cuando hacía falta, soluciones drásticas que podían consistir, por ejemplo, en cierre de noviciados (o sea impedir que ingresaran nuevos miembros) de órdenes religiosas refractarias. Podemos decir que estas acciones resultaron providenciales para la evangelización en América que tardaría unos años más en iniciarse, pues la calidad de los misioneros de la primera generación no fue fruto del azar, sino de un empeño sostenido escuchado por varones generosos.

De impacto igual en importancia pero de más prolongada duración fue la reforma cultural tanto de las ciencias eclesiásticas como de las humanidades. Aire fresco para la antigua universidad de

Salamanca, fundación de la de Alcalá (Complutense) y tareas monumentales fueron realizadas también por algunos intelectuales llegados a España desde el desaparecido Imperio bizantino a la caída de Constantinopla en 1493. Podemos mencionar, no sin emoción, la "Biblia poliglota complutense", obra magna de fijación de los textos hebreo, arameo y griego del Antiguo Testamento y de dos versiones griegas del Nuevo con sendas traducciones al latín, instrumento de acercamiento limpio a la palabra divina y base tanto para los estudios eruditos como para las versiones populares que vendrían poco después, entre las que señalamos el "Enchiridion militis christiani" ("Compendio del soldado cristiano") de Erasmo de Rotterdam que acompañó a México a fray Juan de Zumárraga y fue base de su "Catecismo". La reforma universitaria permitió que se desecharan "coludos e inútiles silogismos" (palabras de fray Alonso de la Vera Cruz, fundador de la Real y Pontificia Universidad de México) que habían secado las fuentes cristalinas de la filosofía y de la teología que se habían vuelto tan estériles como el Sahara. El humanismo--de ninguna manera opuesto a la doctrina cristiana pues ésta parte de la Encarnación, es decir que Dios se ha hecho hombre--floreció tanto en lo relativo a la belleza estética y al buen decir como en la defensa de la dignidad humana. En la descubierta América tenemos como ejemplo el maravilloso paseo por la Ciudad de México en 1554 descrito en fina lengua latina por don Francisco Cervantes de Salazar y las palabras y acciones de don Vasco de Quiroga en Michoacán y de fray Bartolomé de Las Casas en Chiapas.

Una reforma así y no--como tanto se repite--la "Inquisición" o métodos represivos, contribuyó de modo definido al inicio en tierras americanas de una evangelización verdaderamente (permítaseme la redundancia) evangélica.